

Lecturas del Libro del Eclesiastés



Manuel Guzmán Martínez
(Reunión General de los Amigos
en México)

Este artículo apareció originalmente en inglés en *The Quaker Bible Reader* (El lector cuáquero de la Biblia), publicado por ESR Publications, 2006. Es traducido y reimpresso aquí con el permiso de la Escuela de Religión de Earlham.

This article originally appeared in English in *The Quaker Bible Reader*, published by ESR Publications, 2006. It is translated and reprinted here with permission from Earlham School of Religion.

Es una traducción del ensayo “Readings on the book of Ecclesiastes”, escrito por Manuel Guzmán Martínez. Traducido al castellano por el autor.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Lecturas del Libro del Eclesiastés

Al recibir la invitación para escribir un artículo en relación a cómo un Cuáquero como yo lee un texto bíblico, me emocioné y pensé que el escribir un artículo así sería fácil y la escritura fluiría sin dificultad alguna. Consulté con los editores sobre cuál libro de la Biblia escribir y después de algunas consideraciones y pensamiento decidí que el libro sería el Eclesiastés.

Lo primero que hice fue leer el libro muchas veces. Después hice anotaciones y armé un bosquejo, pero en el proceso de escribir me bloqueé. Pensé que, puesto que mi cabeza estaba llena de ideas, la escritura no sería un problema. Involucrado como estoy en mis actividades diarias, pospuse la escritura, lo cuál se convirtió en una verdadera carga. Le conté a una amiga sobre lo que me estaba pasando y ella me animó a escribir. Ella me dijo: “Sabes sobre lo que quieres escribir, pues hazlo”. Parecería increíble, pero estas palabras me inspiraron y empecé a escribir. En el proceso de escritura, el bosquejo original desapareció. Tuve la impresión de que el libro sería leído y explicado siguiendo un pensamiento, pero descubrí que tenía que ser leído como si el lector –yo- estuviera en un laberinto. Es decir, que el escritor repite insistentemente sus ideas utilizando palabras diferentes y con ecos de frases encantadoras, hace que su punto de vista quede claro.

Observaciones

Muchos escolásticos creen que el libro del Eclesiastés fue escrito por el Rey Salomón. Mi primera observación fue que en el libro el discurso del Rey Salomón parece ser demasiado pesimista. Vivimos en situaciones donde la esperanza y el optimismo deben ocupar los primeros lugares en el escenario del mundo, pero al leer las palabras de este escritor, pienso que la esperanza y el optimismo son enviados a ocupar los últimos asientos. Sin embargo, me di cuenta que los últimos asientos ofrecen una perspectiva más amplia y más grande de lo que está sucediendo. En mi opinión, aunque algunas de las palabras del Eclesiastés suenan pesimistas, si el libro es leído cuidadosamente, el lector puede encontrar una interpretación adecuada y correcta para él o ella. En este texto, sucesos verdaderos que pasan en la vida real

son dichos sin temor de lastimar los sentimientos de nadie. A la larga, es mejor conocer la verdad no importando que tan dolorosa sea- conocer que el engaño y la hipocresía han tenido dominio sobre nosotros y nosotros hemos estado viviendo en tal engaño.

Una segunda observación fue notar qué tan diferente fue mi lectura del libro en relación a lecturas que había hecho cuando era joven. Soy una persona de mediana edad. Releer el libro me ayudó a comprender qué tanto me identifiqué con el escritor como una persona que ha tenido muchas experiencias en la vida y ha mantenido un registro de ellas. Desde luego que no soy rico, ni he tenido 1000 esposas como él. Ni he tenido cientos, si no es que miles de siervos, pero he pasado a través de los años de mi vida observando y manteniendo un registro de mis observaciones, tal y como él lo hizo, por ende, mis observaciones son tan importantes como las de él.

Cuando fui joven leí el libro sin comprenderlo. Tal vez porque era joven y la perspectiva del escritor fue la perspectiva de un hombre viejo. La gente joven pasa momentos difíciles entendiendo a los viejos. En aquel tiempo, no entendí que tenía que vivir mi vida para conocerla, de tal suerte que me reprimí de experimentar ciertas cosas en mi vida. Mi lectura del libro me indicó que para estar cerca de Dios, tenía que evitar vivir ciertas cosas. Mis últimas lecturas antes de escribir este artículo removieron en mí viejos recuerdos, diciéndome que tenía a Dios tan cerca en mi vida, pero que había olvidado experimentar el bello mundo en el cual Dios me puso para vivir. La experiencia nos enseña muchas cosas; desafortunadamente algunas veces llega tarde. La paradoja y dilema es, que viviendo cerca de Dios nos reprimimos de tener algunas experiencias. El escritor experimentó muchas cosas y escribe para aconsejar a la gente el evitar cometer los errores que él cometió. Desgraciadamente, nadie aprende en cabeza ajena. Que bueno sería que la gente joven siguiera el consejo de la gente vieja y evitara cometer los errores que ellos cometieron.

He titulado este artículo “Lecturas del Libro del Eclesiastés” debido a que quise hablar en detalle sobre cómo leo la Biblia, y especialmente de cómo leo este libro. De diez posibles perspectivas, tuve que reducirlas a cinco, cada lectura es diferente,

aunque sé que cada aspecto juega una parte importante en la interpretación del libro.

Primera Lectura: El Libro del Eclesiastés como una Unidad.

En mi primera lectura del libro de Eclesiastés descubrí que su tema principal es la vida y sus subtemas son: experiencia, trabajo y sabiduría. Soy de la opinión que la perspectiva del escritor es demasiado fatalista. Él afirma que todo en la vida es vanidad. Una y otra vez declara: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (1: 2). También dice que su experiencia en la vida – basado en lo que él hizo- es importante para demostrar esta verdad.

Salomón fue Rey de Jerusalén, tuvo todo lo que un ser humano pudo haber aspirado a tener. Él declara: “Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén” (2: 9). De esto puede inferirse que él trabajó fuertemente. Este es un hombre que decidió escribir acerca del significado de la vida basado en sus experiencias y duro trabajo. Él no fue un hombre perezoso –un esforzado trabajador que tuvo más riquezas y posesiones que cualquiera pudo haber utilizado en su tiempo de vida. Por lo tanto, sus opiniones vienen de una persona rica que tuvo todo, sin embargo escribe en un tono pesimista.

Esto hace al libro de Eclesiastés difícil de leer, pero aún así, tiene un mensaje unificador. El libro principia con la idea de que la vida es cíclica, lo cual significa que hay una repetición en cada evento que ocurre. Cada persona, no importando su género, edad, estado o raza experimenta este ciclo de eventos. Los seres humanos no pueden controlar los eventos de la vida. Éstos se suceden uno después del otro, los buenos como los malos. Ese dualismo le permite a la gente descubrir que el mundo en el cual viven es dual y por lo tanto, les permite a ellos experimentar sentimientos opuestos tales como la felicidad y la tristeza.

Para mí es obvio que la dificultad del libro continúa de principio a fin, aunque manteniendo su tono. Del libro deduzco, que si los seres humanos eligen el lado de las riquezas y las posesiones, al final ellos estarán decepcionados debido a que las

cosas materiales no ofrecen ninguna satisfacción cuando el tiempo de partir de este mundo se aproxima. Y las inquietantes palabras nos recuerdan a los lectores, que sin excepción, cada hombre y mujer, viejos o jóvenes, ricos o pobres, blancos o negros, todos moriremos. Por tanto, la vida para Salomón no tiene sentido. Como llegamos, nos iremos. Hay en esto un sentido de vacío. Aquéllos que creen que la vida es temporal, son recompensados con una despedida feliz. Me parece que todos los días de nuestra existencia deben ser dedicados para dignificar nuestra partida de este mundo.

Más tarde un nuevo elemento es incluido en esta imagen, que hace que el tono del libro cambie un poco, trayendo esperanza; su nombre es sabiduría. La sabiduría hace la diferencia en los caminos en los cuales los seres humanos viven sus vidas. Es un asunto de tomar decisiones y de que éstas sean las correctas. Los destinos de aquéllos que toman decisiones erróneas y aquéllos que toman decisiones correctas podrían aparecer como los mismos, pero no lo son. Aquéllos que toman decisiones equivocadas, nunca pueden articular el significado de sus vidas, mientras que los que toman decisiones correctas, pueden explicar cada paso de su camino con claridad, satisfacción, y orgullo. Estos destinos podrían aparecer como los mismos, pero la manera en la cuál son articulados hace de ellos una gran diferencia. Resumiendo: leí el libro del Eclesiastés siguiendo la dinámica de resolver el crucigrama que la vida representa. El trabajo y la experiencia, la experiencia y el trabajo, pero sobre todo, la sabiduría, la cual hace la diferencia. Al cerrar esta lectura, el lector reflexivo es aconsejado a reconocer a Dios como el ser que debe ser recordado y al ser recordado, honrado.

Segunda Lectura: Inquiriéndolo Todo.

El libro del Eclesiastés es demasiado denso para ser leído sin hacer preguntas. Esto nos permite entender poco a poco el significado de lo que el autor trató de decir. Debemos leer como si estuviésemos teniendo una conversación con el autor. Cuando converso con mis amigos y no entiendo exactamente lo que están diciendo, me obligo a hacer preguntas para aclarar lo que no entiendo y así, mis ideas. Similarmente, una manera adecuada para

entender un texto es aislando las ideas más intrigantes y buscando su significado. En otras palabras, leer el texto como si estuviese hablando con alguien, pero solo haciendo las preguntas más pertinentes para evitar interrumpir el flujo de la conversación. Me detengo y hago las preguntas sólo cuando es imposible continuar leyendo. Por ejemplo, en el texto de Ec.1: 18 interrumpí mi lectura por lo que dice el autor: “Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quién añade ciencia, añade dolor”. Me parece paradójico sugerir que una persona que conoce sufrirá debido a su conocimiento. Me cuestioné a mi mismo ¿Es eso posible? Pero inmediatamente entendí que el escritor, en su vasta experiencia, pensó que él era responsable de aquello que él sabía.

Continuando con mi lectura descubrí que el escritor lamenta su duro trabajo diciendo: “Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí... Porque ¿Qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?” (2: 17, 22). Cada cosa es la repetición de una historia que ha sido vivida por otros, es vivida por nosotros, y será vivida por otros que vendrán. Las experiencias de la vida son una y la misma. Como seres humanos, las historias de nuestras vidas son muy predecibles, que no importando lo que hagamos, repetimos lo que otros hicieron. Aquí es cuando le pregunto al texto: ¿Por qué se lamenta el escritor de todo el duro trabajo que ha hecho? ¿Por qué dice que fue sin consecuencia? ¿Será que él ve al futuro como un tiempo cuando otros que no habían trabajado, se beneficiarán de sus obras?

Pienso que el escritor habla producto de su misma experiencia. Las palabras hacen eco y resuenan al hacernos esta pregunta: ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? (3: 9) Su insistencia me hace considerar que tal vez él no estaba completamente convencido de la naturaleza cíclica de las actividades en las cuales los seres humanos están inevitablemente involucrados.

Para mí es interesante darme cuenta que no soy el único que se hace preguntas, el autor también está haciéndose preguntas. Con el discurso centrado en los aspectos materiales de la vida, el escritor presenta el tema de la vida después de la muerte. Esto da

lugar a la inferencia de que los aspectos materiales son sólo eso, él pregunta: “¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?” (Ec. 3:21) La pregunta es retórica y la respuesta es obvia, nadie lo sabe. El escritor utiliza este método lingüístico para indicar que no sabe que haya vida después de esta vida; tenemos que aceptar que una de estas vidas nosotros la conocemos; la otra podemos percibir que exista, pero no podemos probarlo.

El escritor utiliza las siguientes palabras al hablar de la vida que conocemos: “Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano” (5: 15). Creo que esta trágica verdad, inquiriendo sobre el valor de la vida como la conocemos, necesita ser tratado. Si hay algún valor en la vida ¿cuál es? ¿Cuál es la ventaja de trabajar duro para tener muchas riquezas, si al final todos somos iguales, con las mismas posesiones, nada? ¿Cuál es la ventaja de ser más sabios que los otros, si al final de nuestras vidas nuestro conocimiento no nos garantizará nada? Estas preguntas nos dejan sin respuestas, el futuro es incierto y dudoso.

Es mi convicción que todas las experiencias que tenemos en vida –para bien o para mal-- son parte de nosotros mismos como personas. Nos dan una posición, una perspectiva, un lugar en donde estar al enfrentar la posibilidad de otra vida. De hecho, el escritor ve a la muerte como mejor que la vida misma. El dice: “Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento... Mejor es el fin del negocio que su principio” (7:1, 8). Dolor, trabajo y experiencia son tratados como si fueran la preparación para la partida para la otra vida. Por lo tanto pregunto nuevamente: ¿Es la vida que conocemos la introducción a una vida por ser conocida y vivida todavía? Si ese es el caso ¿Cómo podemos estar mejor preparados?

En otra parte del texto, el autor yuxtapone a la gente buena que muere con los hacedores de maldad quienes prolongan sus malvadas existencias. “Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia y hay impío que por su maldad alarga sus días” (7:15). Para mí, esto hace que surja la cuestión de la justicia. ¿Cómo es posible juzgar lo bueno y lo

malo? ¿Cómo es posible que la gente mala viva más que la gente buena? ¿Por qué? Sus vidas son destructivas, perniciosas, y lastimadoras. No he encontrado una sola respuesta a esta pregunta. Tal vez una respuesta podría ser dibujada al imaginar diferentes parámetros para medir a la justicia –parámetros que el ojo a simple vista no puede ver, ni el oído oír, pero que viven dentro de los corazones de la gente que siente su propio juicio, y se tienen a ellos mismos como sus mejores jueces.

Siguiendo con el tema de la justicia, la gente algunas veces no recibe el juicio que merece. El autor llama a esto vanidad: “Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hiciesen obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hiciesen obras de justos. Digo que esto también es vanidad” (8:14). El autor simplemente está señalando un hecho-algo que pasa repetitivamente en la tierra. Las previas palabras me llevan a preguntar ¿Por qué se da esta injusticia? El autor insiste y nos aconseja disfrutar la vida como una compensación por los tiempos difíciles que vivimos: “Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma, beba y se alegre y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol” (8:15).

Dando por sentado que la injusticia existe, el autor separa a la gente en dos categorías, los sabios y los insensatos, y los anima a buscar la sabiduría aún y cuando ésta esté fundamentada en el juicio de otros. Por otra parte, el autor justifica el hecho de que la gente pueda “disfrutar” debido a que esto es lo que ellos se llevarán al morir. Estas palabras me hacen preguntar nuevamente: ¿Cómo puede una persona vivir su vida buscando sabiduría mientras que al mismo tiempo disfruta de su vida? ¿No son la búsqueda de la sabiduría y el tipo de conducta que nos lleva a la sabiduría incongruentes con el disfrute de la vida?

El escritor declara por adelantado que la búsqueda de sabiduría no importa, ya que al final resultará infructuosa. Los seres humanos mueren. “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido” (9:5). Para mí, si el único conocimiento que tenemos es la certidumbre de la muerte, entonces una vez que sabemos eso, sabemos lo último. Cualquiera

puede lograr tal conocimiento. Muchos de nosotros sabemos que la única cosa cierta en esta vida es la muerte. La secuencia de este argumento me hace preguntar: ¿Entonces, para qué vivimos?

Después de estos pensamientos sobre la vida en “este mundo” el escritor vuelve al lugar donde los seres humanos van a ir: “el Seol”. Se nos recomienda vivir la vida lo más plenamente posible antes de morir. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el Seol, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.” (9:10). Con este nuevo elemento de un lugar a donde ir después de la muerte y sabiendo que el lugar de cada ser es la muerte, nuevamente pregunto: ¿Qué es lo que supuestamente debemos hacer los seres humanos en esta tierra?

Una vez que está claro en el texto que los seres humanos tenemos el mismo final, el elemento de la sabiduría distingue, quién es quién en la tierra. En su discurso el autor describe las diferentes maneras en que los insensatos y los sabios actúan. Claramente favorece al sabio ejercitando autoridad y conduciendo el gobierno. “¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!” (10: 17). Aún y cuando todos compartimos el mismo destino final, la sabiduría hace la diferencia entre una buena vida y una vida maligna.

Hasta aquí, hemos leído sobre nuestro propio juicio y el juicio de otros. Casi al final del libro el autor habla del juicio de Dios escribiendo lo siguiente: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia, y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos, pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios” (11: 9). Creo que el juicio de Dios es presentado como una exhortación a considerar y no como una advertencia para condenar. El escritor en el último capítulo del Eclesiastés hace una analogía del cuerpo físico de un hombre ó mujer el cual a través del paso del tiempo se deteriora. Aquéllos que se hacen viejos son los que analizan todo, ya que sienten que su partida de este mundo está cercana. Al cerrar su tratado el escritor declara su propósito de escribirlo diciendo: “Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por

un Pastor. Ahora, hijo mío, además de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. El fin de todo el discurso oído es este: 'Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala' (12:11-14). En mi opinión, Salomón cambia drásticamente su tono, y en unas cuantas líneas -comparado con el resto de su escritura- permite que los lectores vean a la esperanza colándose silenciosamente en la escena de todo este ruido pesimista de vanidad y futilidad.

Tercera Lectura: Reacciones Inmediatas para un Análisis Posterior

Muchas de las ideas desarrolladas en este libro generan reacciones inmediatas al lector. Hacer consideraciones posteriores y un análisis cuidadoso de tales ideas traerá opiniones más pensadas.

Una de las primeras conclusiones del escritor es sobre la igualdad de los eventos de la vida. Él escribe de la siguiente manera: "¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará. Y nada hay nuevo debajo del sol." (1:9). Considera las inmensas oportunidades que disfrutó como Rey de Jerusalén y escribe lo siguiente: "No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena." (2:10). Como vemos, el escritor experimentó todo lo dispuesto para él para hacer y encontró placer al hacerlo. Una reacción inmediata para mí, fue que el escritor era un investigador empírico que encontró en el concepto del placer uno de los elementos más importantes en sus investigaciones.

El dice que el placer es una medida importante en cómo la vida es clasificada. Mi reacción a esto fue de incredulidad. En los versículos 23-24 del capítulo 2, declara: "Porque todos los días no son sino dolores, y sus trabajos molestias, aún de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No hay cosa mejor para el hombre que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios". El

versículo 23 se refiere al dolor que caracteriza a la vida, pero si la vida está rodeada por dolor, la única manera en la cual el dolor puede ser mitigado es a través de su contraparte referida en el siguiente versículo, el disfrute de la vida. El placer sin límites ni líneas divisorias, para balancear una vida fatigosa de trabajo y dolor. Para mí, las palabras de los versículos anteriores son muy generales y por lo tanto dan pie para vivir desordenadamente.

Aún otra conclusión para ser analizada sin presión de tiempo viene en el versículo 3: 11 “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”. Reacciono a estas palabras dándole a Dios la imagen de un soberano que hace lo que le place. En estos versículos Dios ha designado la manera en que la vida debe ser, por otra parte, versículos mas adelante el escritor afirma: “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es; como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos, ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad” (3:19). De la misma manera que Dios diseñó la vida, ha diseñado la muerte. Mi reacción trae a mi mente la siguiente alternativa- preguntándome en qué medida Dios decide y en qué medida los seres humanos deciden.

Continuando con mi lectura, encontré otros versículos interesantes de los cuales deduje algo para un análisis posterior, al insistir el autor: “Me volví y ví todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lagrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele, y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador” (4: 1). Mi primer pensamiento fue que tenemos un mundo doble con gente buena y gente mala. La gente buena en el mundo no tiene consolación debido a la opresión de la gente mala, mientras que los opresores no tienen consolación puesto que la injusticia no les permite tener paz de corazón. Mi segundo pensamiento fue el mismo, ¡Que trágica escena la de este mundo! Lleno de gente trabajando para descubrir razones por las cuales vivir, mientras que otros obstruyen los esfuerzos y deseos de la gente buena. Los seres humanos tienen dos opciones en la vida para elegir, el bien o el mal. Después viene

la muerte. ¿Qué viene después de la muerte? “Porque ¿Quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?” (6:12). El escritor ha analizado todo a través del conocimiento empírico de sus observaciones y experiencia, pero no tiene evidencia de la cuál pueda decir, qué hay después de la vida. Sin embargo, tal vez fundamentado en la imagen trágica y fatalista de la vida que ha mostrado, está seguro que la desconocida muerte es mejor que la vida. “Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento” (7:1).

Resumiendo, la lectura no da espacio suficiente para llegar a conclusiones definitivas, pero reconozco en ella a alguien que intentó ser un investigador exitoso; descubrí que Dios es presentado por el investigador como un ser soberano, y que el resultado de sus investigaciones apuntaron hacia un mundo en dos partes, con gente buena y mala, finalmente el asunto de la muerte es explorado sin encontrar conclusiones.

Cuarta Lectura: Dejando que Mis Emociones Afloren en la Lectura del Libro

Una de las primeras cosas que sentí al leer el libro fue interés. La literatura sapiencial, considerada como literatura de consejo a través de dichos antiguos -a la cual Eclesiastés pertenece- es cautivadora, es como oír las palabras de un hombre sabio. Y como toda buena historia, la literatura sapiencial puede ser escuchada cientos de veces, sin perder su frescura. Por lo tanto, cada vez que leí el Eclesiastés, sentí un deseo enorme de aprender y apropiarme de sus palabras desde una nueva perspectiva. Fui llevado por los temas desarrollados al darme ellos nuevas ideas, conclusiones e interpretaciones.

Otra emoción que tuve en mi lectura fue de perplejidad. Las aparentes contradicciones me llevaron a sentir como si hubiese estado en una encrucijada- el bien y el mal luchando el uno contra el otro, cada uno buscando prevalecer y cada uno teniendo una parte en las vidas de todos los seres humanos. La injusticia de la vida fue y es uno de los aspectos que me hicieron sentir de esta manera.

La perplejidad no se presenta sola, se acompaña de frustración. ¿Cómo no molestarme y enfermarme sobre cosas que no deben suceder? ¿Cómo no oponerme a todas las injusticias políticas, sociales, culturales y religiosas reveladas?

Leer el Eclesiastés me hizo sentir incapaz de encontrar respuestas sobre el significado de la vida. Muchas preguntas fueron hechas, y las mismas permanecen sin respuesta – particularmente aquellas sobre el nacimiento, la muerte y la otra vida. Leer el Eclesiastés evocó preguntas existenciales. ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde iré? Pero si el escritor fue un investigador de vida, dejó las implicaciones de sus investigaciones para ser seguidas por otros investigadores ya que no hay conclusiones finales y definitivas. También leer el Eclesiastés me hizo sentir como un investigador que al acercarse a encontrar el significado de la vida, se encuentra a sí mismo más lejos del final de su investigación.

¿Cómo no dejar que mis emociones estén presentes al leer los argumentos y revelación de una persona inspirada por Dios para descifrar verdades escondidas de manera sutil? El permitir que mis emociones emergieran trajo al texto más cerca de mí. Mis emociones expandieron el entendimiento que tengo del texto y me permitieron ser honesto conmigo mismo, con el autor, su tiempo y su perspectiva, y con Dios. Como lo mencioné, la perplejidad y la frustración fueron unos de los sentimientos que tuve mientras estaba leyendo el texto. Pero esto no significa que estos sentimientos fueron los únicos cuando leí el texto. Estos fueron los sentimientos que nombré, pero algunos otros no mencionados también aparecieron, y supongo que lo que estoy tratando de decir es que el respeto que tengo por el texto no me impide presentarme tal y como soy: desnudo a la luz del texto sagrado, buscando en introspección conocerme mejor. Por tanto, el interés por el libro permanece intacto, la perplejidad para entender verdades paradójicas también, al mismo tiempo que la frustración de no encontrar respuestas tiende a ser aligerada por la esperanza de que algo bueno debe estar detrás del velo de asuntos no tocados.

Quinta lectura: Aplicando el texto en mi Vida.

La contextualización del texto es la parte más difícil del proceso de lectura. Estoy convencido de que la gente tiende a utilizar la primera persona plural “nosotros” en lugar de utilizar la primera persona del singular “yo” para esconderse en la multitud anónima y no “confrontarme a mí mismo” con el texto. Creo que las escrituras son parte de la revelación divina y también creo que es mi responsabilidad discernir cómo un texto en particular me habla a mí.

Es claro que los tiempos, culturas, tradiciones y otras cosas más son diferentes ahora de lo que fueron cuando el libro fue escrito originalmente. Evidentemente el significado del texto a los lectores en su tiempo fue también diferente al significado que tiene el texto ahora para mí. Sin embargo, reconozco en él una propiedad para mí. El libro no es tan viejo que no pueda hablar con verdad. No es tan distante que no me permita acercarme. No es tan complejo que no pueda descifrarlo. Jamás es tan ininteligible que no pueda hallar traducciones. El texto es tan generoso que acepta cualquier tipo de interpretaciones, tan solo se pide que éstas estén arraigadas en la piedad. ¿Qué significa esto? Significa que si tengo buenas intenciones cuando leo el texto, mis interpretaciones no serán manipuladoras, opresivas o auto-dirigidas para hallar beneficios materiales. Por otra parte, si mis intenciones son egoístas, entonces el texto será distorsionado, causando daño a otra gente.

Dios siempre está presente conmigo y con el texto- trascendiendo todas estas barreras de lenguaje, estilo de escritura, traducciones, expresiones idiomáticas, cultura, historia y demás cosas. La lectura del texto requiere una mente abierta para evaluar cómo el texto que fue y ha sido útil para otros, puede servir como una herramienta para discernir la revelación de Dios para mí.

La confrontación entre el texto y yo, algunas veces es molesta debido a mi resistencia humana de aceptar que he cometido cosas malas en mi vida. Sin embargo, el diálogo sin fin con el texto ofrece resultados positivos para convencerme de modificar mis perspectivas personales, y a la larga mi vida.

A través de textos bíblicos Dios me da cosas buenas. La lectura de un texto bíblico imprime en mí huellas de palabras

eternas. Estas se convierten en parte mía de tal suerte que siempre las recordaré. Por ejemplo: tal y como lo mencioné antes, el escritor dice en 1: 18 “Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.” Estas palabras han llegado a ser mías como persona que inquiere, discute, confronta a otros con ideas, defiende sus argumentos, pero casi siempre reconoce el derecho de otros de pensar de una manera diferente. La aplicación particular de este versículo a mi vida me atrae a conocer más, pero me pone en riesgo - entre más sé, soy más responsable para hacer o no hacer lo que mi conocimiento me indica.

En mi vida diaria, un buen número de personas discute conmigo un buen número de asuntos. Muchas veces, el hecho de saber algo me ha ocasionado dolor. Para realmente aplicar el texto a mi vida aquí y ahora, la encarnación de tal conocimiento requiere cambios en mi actitud, conducta y servicio. Consecuentemente, si pongo mi vida en el contexto correcto, permitiré tal confrontación. La única manera de hacer eso es leyendo como si alguien estuviese hablándome y yo estuviese escuchando.

Al final de este ejercicio de disciplina-la lectura del Eclesiastés- encontré que yo como lector, y teniendo a Dios como transmisor y receptor en esta comunicación, las buenas intenciones de buscar aquello que es bueno para mí y la confrontación que he tenido con el texto, no han producido un cambio de actitud, o esfuerzo de hacer algunas cosas de manera diferente a la cual las hice. Soy una persona que trabaja como la mayoría de la gente lo hace, pero sin poner al trabajo como el propósito final de mi existencia. Dedicé muchos años de mi vida al servicio de Dios, pero ahora me he dado permiso para vivir como no viví cuando estaba cien por ciento involucrado en lo que consideraba mi ministerio. La situación crea una tensión entre el buen hombre que era y el investigador que soy ahora. La lectura de este texto me hizo reflexionar sobre rehacer las cosas que hice, dejando mis inquisiciones de experimentar la vida a un lado, puesto que con lo que hice estaba satisfecho, mientras que con lo que hago ahora tengo un espacio vacío en mi vida que necesita ser llenado con la exhortación de temer a Dios.

Reflexión:

Hay muchas maneras de leer un texto bíblico. Hay muchos lectores. Algunos de ellos son escolásticos mientras que otros no. Todas las lecturas -desde la más conocedora, hasta la menos conocedora- son válidas si (y solamente si) éstas son hechas con honestidad.

¿Qué significa esto? Significa que mi lectura no puede ser hecha para probar que tengo razón en mis propias opiniones. Significa que no puedo decir algo que no sea dicho en el texto. Significa que yo podría estar de acuerdo con el texto o no. Significa que cada lectura es nueva, no importando cuántas veces haya leído el texto con anterioridad. Significa que cada ocasión tengo nuevas posibilidades para ver lo no visto o no revelado.

Como lo he dicho anteriormente, leí Eclesiastés muchas veces para escribir este artículo. Lo había leído muchas veces antes como parte de mi formación de pastor y con cierto grado de experiencia en los textos bíblicos. Las opiniones que tenía del libro del Eclesiastés en aquel tiempo probablemente no fueron muy diferentes de las opiniones que tengo ahora, sin embargo las perspectivas lo son. No es lo mismo leer el Eclesiastés de adolescente que leerlo a la edad mediana de la vida. El libro es el mismo, la persona “yo” soy la misma, de alguna manera y de alguna manera no, pero el encuentro con las verdades expresadas no cambia. El hombre (yo) y el texto (las palabras de Dios) se tejen para lograr una magnífica obra de arte proveniente de la mano de Dios. Juntas, la nueva creación hace sentido de lo sin sentido, encuentra entendimiento donde no había comunicación, da vida en la agonía de nuestros tiempos difíciles en los cuales “nosotros” parecemos estar muriendo cada día. Las benditas palabras se mueven constantemente y en todas direcciones, invaden cada lugar para declarar lo que necesita ser declarado, y para nombrar lo que necesita ser nombrado en un mundo donde los no-sabios tratan de hacernos pensar que sus murmurantes mentiras prevalecen.

Sigamos las palabras de sabiduría que nos guían a lo eterno.
Amén. □



Acerca del Autor

Manuel Guzmán Martínez, un Amigo mexicano, estudió en el Instituto Evangelístico de México, donde recibió su diploma en Estudios Pastorales. Sirvió como Pastor de la Junta Mensual de Ciudad Victoria, Tamaulipas (México) de 1984 a 1999, tomando sabáticos en 1988-89 para estudiar en el Centro de Estudios Pendle Hill en Wallingford, Pensilvania y en 1993-96 para obtener la Maestría de Divinidades de la Escuela de Religión de Earlham en Richmond, Indiana (ambos en los EUA). Por varios años, ha viajado en el ministerio entre Amigos de Latinoamérica bajo los auspicios del Comité Mundial de Consulta de los Amigos. Se siente honrado de ser identificado como cuáquero.

Manuel es un poeta, aunque solamente escribe cuando es inspirado a hacerlo.

La Asociación de amigos de los Amigos

La Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos tiene como sus metas principales: el facilitar la comprensión cariñosa de las diversidades entre los Amigos mientras descubrimos juntos, con la ayuda de Dios, nuestras bases espirituales comunes; y el facilitar una consideración cabal de nuestros testimonios cuáqueros en el mundo. La Asociación de Amigos de los Amigos, un programa de la Sección, es un ministerio de publicaciones. A través de los paquetes de lecturas que enviamos, buscamos honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras, e invitamos a todos a que entren en una comunidad espiritual con los Amigos.

8 Derechos reservados 2006

por ESR Publications

Impreso en español 2006,

con permiso de la Escuela de Religión de Earlham

por

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

un programa de la

Sección de las Américas del

Comité Mundial de Consulta de los Amigos

1506 Race St.

Philadelphia, Pennsylvania 19102-1498 Γ EUA

Tel: (215) 241-7293 Γ Fax: (215) 241-7285

E-mail: wqf@fwccamericas.org

Web:

http://www.fwccamericas.org/whatwedo/wqf_sp.html



Friends World Committee
for Consultation
SECTION OF THE AMERICAS

Comité Mundial de Consulta
de los Amigos
SECCIÓN DE LAS AMÉRICAS